



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del **CEL**



«ENTENDER PARA TRANSFORMAR- TRANSFORMAR PARA ENTENDER» ENTREVISTA A ALBERTO PARISÍ

Luciano Maddonni-Christian Gauna

INTRODUCCIÓN

La entrevista que ahora presentamos es parte del proyecto «*La Filosofía de la Liberación en su “polo argentino”*». *Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975*», radicado en el inscripto en el Programa de Investigación «Pensamiento Latinoamericano» coordinado por Andrés Kozel en el seno del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNSAM. Alberto Parisí fue uno de los protagonistas del espacio y período analizado al que, sin embargo, la bibliografía especializada no dedicó una atención focalizada. Por eso, su trayectoria y producción intelectual fueron motivo de particular interés para nuestro proyecto. En esa dirección Christian Gauna realizó dos incursiones. La presentación de su perfil bio-bibliográfico¹ y la recensión de una de sus obras.² A la luz de este acercamiento y de los diversos aspectos que se abrían para la investigación, Luciano Maddonni se contactó con Alberto Parisí vía correo electrónico y le fue formulando, a lo largo de 2018, una serie de preguntas por las que se buscaba precisar y ampliar el panorama. Más recientemente pudimos acceder a la entrevista que se le efectuara en el seno del proyecto: «*Hacer sociología en Córdoba: entre las aulas y las calles*» llevado adelante por la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.³

¹ Christian GAUNA, “Alberto Parisí. Perfil bio-bibliográfico en perspectiva latinoamericana”, *Cuadernos del CEL* vol. III n° 6 (2018) 223-239.

² Christian GAUNA, “Reseña de: Alberto Parisí, «La problemática de la cultura en América Latina» (1974), *Cuadernos del CEL* vol. IV n° 7 (2019) 188-196.

³ Alberto PARISÍ (2019), *Entrevista realizada por María Soledad Segura, para el documental «Hacer sociología en Córdoba. Entre las aulas y las calles»*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. [<https://www.youtube.com/watch?v=CijC77WU9sU>] El proyecto, coordinado por la Dra. María Soledad Segura (UNC), se propone como un aporte que busca reconstruir el proceso de constitución del campo de la Sociología en Córdoba en sus dimensiones académica, profesional y política, desde el siglo XVII, cuando se fundó la UNC, hasta la actualidad. Para ello, se reconstruyen los modos de desarrollo de la disciplina tanto en las trayectorias individuales de los/as principales agentes del campo, como en las institucionales de las carreras, centros de investigación, colegios profesionales y colectivos de intervención política; con una atención privilegiada a las condiciones socio-culturales y políticas específicas en que esas trayectorias de produjeron. Un análisis del proyecto se puede ver en: Antolín SOLACHE (y otr@s), “Documental: «Hacer Sociología en Córdoba: Entre las aulas y las calles». Una lectura posible sobre la constitución del campo de la Sociología en Córdoba”, X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11495/ev.11495.pdf]

Visto lo complementario de los relatos, tomamos la iniciativa de vincular ambos materiales y de editarlos en forma de una entrevista unificada. La versión resultante, finalmente, fue corregida y aprobada por el autor. Aprovechamos esta introducción para agradecer a Alberto Parisí por su acogida a nuestras preocupaciones, por su disposición a responder, y por su exposición al no siempre fácil trabajo de la memoria. Al mismo tiempo damos las gracias a la Dra. María Soledad Segura (UNC), coordinadora del proyecto «Hacer sociología en Córdoba», por la autorización para utilizar el material.⁴

⁴ Los pasajes tomados del proyecto cordobés corresponden a: Parisí, Alberto (2019), *Entrevista realizada por María Soledad Segura, para el documental "Hacer sociología en Córdoba. Entre las aulas y las calles"*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Serán individualizados por su inserción entre comillas laterales.

ENTREVISTA

Entrev.: ¿Podría darnos un breve panorama sobre su trayectoria?

Alberto Parisí: Nací en San Juan el 26 de enero de 1944. Como era frecuente en aquellos años, las familias enviaban a sus hijos a estudiar a colegios pupilos religiosos, y a mí me tocó ir al seminario de Mendoza en el que estuve algunos años. En lo que hace a la carrera universitaria, estudié filosofía, en la década del '60, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza). Luego me trasladé a Cipolletti, para desempeñarme primero como profesor y luego como secretario académico en la Universidad Nacional del Comahue. Sobre todo, trabajé en la carrera de Ciencias de la Educación y en la facultad de Humanidades, que estaba en Neuquén. Estando allí, inicié el proyecto de tesis doctoral, dirigido por Enrique Dussel y radicado en la UNCuyo de Mendoza, a dónde viajaba con frecuencia. El tema era "Educación e ideologías en Sarmiento". Era un tema que ligaba mi inquietud por la filosofía y un personaje importante en la conformación de la sociedad argentina del siglo XIX. «Hacia 1975 el proyecto de tesis y muchas otras cosas tendrían un giro abrupto a causa de la situación política y su repercusión en la Universidad del Comahue. Ese año con mi familia nos fuimos a México, donde trabajé hasta comienzos de 1984. Entre 1981 y 1984 viajé con frecuencia a Nicaragua, donde dicté cursos a líderes campesinos. En 1984 volvimos con mi familia a la Argentina y nos instalamos en Córdoba. Primero abrimos con otros compañeros del exilio la librería "Rayuela" y luego gané un concurso en la Universidad Nacional para la cátedra de Metodología de la Investigación Social. Allí me jubilé como profesor titular con dedicación exclusiva e investigador, a fines de 2014».

Entrev.: ¿Podría ampliar la situación de la Universidad de Cuyo en la que se formó?

Alberto Parisí: Si bien durante los años '50 la carrera había sido un baluarte del tomismo, yo me formé en otra etapa, durante los años '60, cuando la orientación era fuertemente fenomenológica y heideggeriana. Naturalmente se estudiaban además los clásicos de una carrera de filosofía, pero siempre mirados fenomenológicamente. Una excepción fue Juan Ramón Sepich, que nos introdujo a Hegel. El influjo de Heidegger se notaba en toda la carrera, lo cual no excluía otras visiones, incluidas la Escolástica y el tomismo. Por empezar, algunos docentes habían sido alumnos de Heidegger, como es el caso del profesor Norberto Espinosa. Además, muchos otros habían conocido su pensamiento durante su formación en el exterior; incluyo entre ellos a Enrique Dussel, que era un conocedor serio y crítico del filósofo alemán. Pienso que la atracción por Heidegger era una cuestión epocal que los países periféricos repetimos acriticamente. «No había una crítica política al nazismo del filósofo de Friburgo, ni una crítica a las dimensiones conservadoras de su discurso, ni a su ontología cerrada; cuestiones que posteriormente hicieron Levinas, el chileno Farías, Habermas,

Bourdieu, Doménico Losurdo y muchos otros más. Todo esto, sin desconocer la importancia de su pensamiento en la filosofía del siglo XX».

Entrev.: ¿A qué libros tenían acceso y qué textos de Heidegger eran los más trabajados? ¿Cuán frecuentes eran las referencias de Dussel a Heidegger; podríamos considerarlo inicialmente como un heideggeriano?

Alberto Parisí: En aquellas épocas se trabajaron en especial *Ser y Tiempo*, *Kant y el problema de la metafísica*, *Carta sobre el humanismo* e *Introducción a la metafísica*. Dussel trabajaba con sus alumnos a Heidegger, aunque no privilegiando su figura, sino como un autor más al que necesariamente había que recurrir. En este sentido fue un crítico de Heidegger antes de que apareciera *Totalidad e infinito* de Levinas. Husserl fue otro autor leído necesariamente, en especial las *Meditaciones cartesianas*, la *Crisis de las ciencias europeas* y la *Filosofía como ciencia estricta*.

Entrev.: ¿Qué pasaba con otros autores como Nietzsche o Marx?

Alberto Parisí: En cuanto a Nietzsche, se tenía una visión prejuiciosa de su obra y según recuerdo, no era un autor leído y discutido. Por lo que hace a Marx, no había ni curricular ni extracurricularmente estudios sobre él o sobre el marxismo. «Para que se den una idea, yo jamás en los cinco años de la licenciatura, oí el nombre de Marx o de socialismo». Esos estudios los hicimos por fuera de la universidad. Desde mediados de los '60 existían pequeños grupos que trabajábamos textos como los *Manuscritos del 44* y, textos de los *Grundrisse*, la parte introductoria donde plantea la cuestión del método dialéctico, etc. Quienes hicimos esto lo llevamos a cabo con gran entusiasmo.

Entrev.: Qué vínculos había con los profesores de la UNCuyo. ¿Tenía usted contacto, por ejemplo, con Diego Pró? ¿Qué vínculo estableció con Enrique Dussel?

Alberto Parisí: Por mi parte no tuve ninguna relación con el grupo de Diego Pró. En lo que hace a Dussel, fui alumno suyo a partir de 1967 y después en 1970 en seminarios sobre la temática del “otro”. Allí, demás nos hicimos amigos y nos introdujo en las preocupaciones latinoamericanistas. Crecientemente Dussel se tornó un docente claro y profundo, novedoso en sus planteos. A sus aportes latinoamericanistas, un grupo de jóvenes estudiantes aportamos nuestra preocupaciones militantes e ideológicas. No recuerdo ya los nombres, pero la confluencia de estudiantes de diversas facultades se planteaba la politización de la universidad; lo que para el caso de una institución conservadora como la UNCuyo de aquella época, era muy novedoso. En aquel momento Horacio Cerutti era parte del grupo que en Filosofía se relacionaba con los planteos de Dussel; posteriormente (del '74 en adelante) se movió en otra opción. Como dije antes, luego inicié bajo su dirección el proyecto de tesis doctoral. En la carrera de Filosofía, Dussel generaba resistencias entre sus pares por las temáticas que trabajaba y, desde 1973 (aunque yo ya no estaba en la facultad) se ganó la oposición de una parte importante del profesorado y las simpatías de muchos alumnos y

profesores jóvenes, por su compromiso con los cambios en la universidad (esto no significa calificarlo a Dussel, en ese tiempo, de peronista).

Entrev.: ¿Con qué otros interesados en pensamiento o filosofía latinoamericana tenía usted mayor contacto?

Alberto París: Mi primer acercamiento a la problemática latinoamericana fue en 1966 con el libro de Ezequiel Ander-Egg *El mundo en que vivimos* y, ese mismo año (si mal no recuerdo) con el texto de Dussel “*Latinoamérica en la historia universal*”. Ander-Egg, en la Facultad de Ciencias Políticas tenía una postura de claro compromiso con lo social, lo cual lo hizo un referente del progresismo local. Personalmente lo conocí a través de grupos de estudio multidisciplinarios, conferencias y participación de algunas actividades sociales y políticas. Además, hay una conexión con lo que decía antes, ya que Ander-Egg y Dussel eran amigos y coparticipaban en las actividades antes mencionadas y junto a otros docentes, como Arturo Roig, por ejemplo, se constituyeron en referentes del progresismo universitario mendocino.

Entrev.: ¿Había conexiones con militantes de partidos políticos o agrupaciones sindicales?

Alberto París: En filosofía no lo creo, salvo algunas excepciones; en facultades como Ciencias Políticas, tuvo más concreción. De todos modos, no era una realidad similar a la de Córdoba. Hay que ubicarse en Mendoza, que era -y sigue siendo- una de las provincias más reaccionarias o rígidas del país. En efecto, la UNC-Mendoza fue una universidad conservadora, a imagen del conservadurismo de la provincia. Había islotes progresistas, pero eran eso. Y la Facultad de Filosofía lo era en especial. La UNC-Córdoba era mucho más abierta y estaba ligada a las luchas sociales que los sindicatos y otros movimientos sociales llevaban contra la dictadura de Onganía. En Mendoza era inconcebible una gesta como el Cordobazo, no solo porque no tenía base social industrial, sino por razones ideológicas. El Cordobazo fue condenado, excepto en pequeños grupos con conocimientos, estudios y práctica social.

Entrev.: ¿Cómo fue su participación en la Filosofía de la Liberación?

Alberto París: «Antes que nada, es necesario hacer notar que mi participación en la Filosofía de la Liberación estuvo relacionada a mi interés por lo social que, en la década del '60 del siglo XX, llevó a muchos a converger en lo que, entre otros autores, he llamado *liberacionismo latinoamericano*; que se inscribe en una larga trayectoria de luchas por la liberación. A manera de hitos, se podría mencionar, el año '49, con la liberación de China y la creación de la República Popular. El '55 con la creación de los países no alineados en Bandung, que es muy importante porque diez años después va a haber una matanza de dos millones y medio de personas. La revolución cubana, que impactó en todo el continente. En ese momento en la Argentina se vivían los comienzos de las ideologías y procesos insurreccionales, que una

década después eclosionarían. Pero simultáneamente surgieron las reacciones golpistas que comenzaron a expandirse. Así, el golpe de Estado en Brasil en 1964, que estableció una dictadura; en 1973 será la caída del gobierno de Allende, propiciada directamente por los EEUU, luego va a ser en Uruguay. Previamente en nuestro país sufrimos el golpe de estado y dictadura con Onganía entre 1966-73. El precedente más funesto de esta saga en nuestra tierra fue la caída de Perón en 1955 y el bombardeo a Plaza de Mayo donde hubo 300 muertos y 700 heridos.

Esa época lleva a que uno o se meta en los estudios, se tape los oídos y diga: “voy a estudiar filosofía, y voy a estudiar, por ejemplo, la *Movilidad y contradicción en Heráclito* de Éfeso –tema que me parece interesante-, o las *Diferencias entre Heráclito y Parménides*, o *El problema del ser en Santo Tomás de Aquino*”. O sea, todos estudios intra-filosóficos pero que no tenían que ver con lo que estaba sucediendo en América latina. Nuestra preocupación como estudiantes de filosofía o luego como recién egresados a mediados o fines de los '60, muy ligada a lo que planteaba la *Filosofía de la Liberación*, tiene que ver con aquello que dijo Marx en la tesis 11 sobre Fierbach (aunque nosotros en ese momento no éramos marxistas; será luego que comience un aprendizaje de Marx): *al mundo no sólo hay que entenderlo. sino que hay que transformarlo*. No es una visión dualista, en la que los intelectuales se encargan de entenderlo y los empiristas del trabajo de transformarlo. Las dos cosas son fundamentales. No puedo transformar el mundo si no lo entiendo y no puedo entenderlo si no trabajo para hacer del mundo algo mejor. Eso hizo que la dedicación a la filosofía fuera a los estudios sociales. Mi filosofía se fue orientando hacia los estudios sociales».

Por otro lado, como ya dije, por mi amistad y relación con Enrique Dussel, e invitado por él, participé de algunas reuniones de lo que luego se llamó “Grupo Calamuchita”. Creo que asistí a la primera en 1971, pero no puedo asegurarlo. Fueron reuniones siempre ampliadas, donde se asumía una temática y todos podíamos opinar. No recuerdo que el contexto argentino dictatorial estuviera o fuera motivo de discusión expresa. Se podría decir que la cuestión de la liberación se planteaba recurriendo al “dejar ser al ser” de Heidegger, del párrafo 26 de *Ser y tiempo* o recurriendo al contexto de Salazar Bondy; del marxismo casi no se hablaba todavía. Además de Heidegger, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Emanuel Levinas eran los autores más recurrentes. En esa red el cristianismo fue un factor aglutinante, porque era una de las fuentes del extenso movimiento liberacionista latinoamericano; especialmente el cristianismo que se originó a partir de *Medellín*, en 1968. La Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en efecto, influyó en Mendoza como creo que en todo el subcontinente. Y para quienes eran y se expresaban explícitamente como cristianos, fue un parteaguas. No recuerdo haber tenido contacto con grupos dedicados explícitamente al estudio de los Documentos de Medellín, pero en ámbitos más cercanos a lo eclesial, seguramente sí existieron. Obviamente para esos grupos Medellín fue un referente fundamental; por lo que recuerdo, facilitó la relación con los no cristianos, pues para los

colectivos políticos y académicos que se formaban, los puntos de encuentro y desencuentro no pasaban por las identidades religiosas, sino por los proyectos de emancipación, y Medellín era una referencia en ese sentido. En esas redes, circulaban otras lecturas. Freire era un autor muy leído, Romano Guardini, Emmanuel Mounier y el personalismo cristiano. También los grupos no marxistas comenzaron a leer a R. Garaudy y H. Lefebvre.

En ese marco, había una creciente conciencia de que lo que se llamaría Filosofía de la Liberación era una novedad en relación a la filosofía que se estudiaba en las universidades, que en gran medida era repetir a filósofos europeos (y posteriormente norteamericanos). Así puede entenderse la importancia de Emmanuel Levinas. Personalmente conocí los primeros planteos de *Totalidad e infinito* en seminarios con Dussel. Otro dato interesante es que la primera traducción al castellano la hizo un compañero mío, Daniel Guillot, bajo la supervisión de Dussel y Roig. Su tesis de doctorado, en efecto, consistió en esa traducción precedida por un breve escrito introductorio; pero no pudo presentarla porque la “Misión Ivanissevich” se lo impidió, ya que Dussel y Roig fueron expulsados de la Universidad y con la salida del director la tesis se frustró. El trabajo salió como libro en la editorial Sígueme de Madrid, si mal no recuerdo, hacia 1977.

Entrev.: ¿Podríamos detenernos un momento en Levinas? ¿Cuál es, según usted, el principal aporte del filósofo lituano-francés?

Alberto Parisí: Es muy difícil mencionar un aporte “principal”, en relación a una obra amplia, compleja y novedosa. Sí puedo afirmar que comenzamos a pensar más allá de la ontología heideggeriana, en un lento proceso que nos hiciera comprender que el “otro” era esencial para la construcción de un pensar abierto, crítico, garantía de la crítica esencial a las totalidades totalitarias. Por eso podría decirse que es una vertiente clave en el nacimiento de la Filosofía de la Liberación, pero para que este movimiento madurara, se necesitaron otras vetas como el vínculo con las experiencias político-sociales subcontinentales.

Entrev.: Siguiendo con la Filosofía de la Liberación y su nacimiento. No hemos encontrado registros suyos en la documentación disponible tanto del II Congreso Nacional de Filosofía y en algunas Jornadas Académicas de San Miguel. ¿Participó de alguno de ellos?

Alberto Parisí: Mi no participación se debió a que pasé a ser secretario académico de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional del Comahue, para lo cual me fui a vivir a Cipolletti, lo que me alejó un tanto del núcleo mendocino; además de que en aquella época los intercambios eran más limitados. Sé que el Congreso de Córdoba fue un parteaguas, porque rompió moldes academicistas y llevó a que la Filosofía de la Liberación asumiera una postura crítica expresa respecto a la situación del país.

La experiencia en el Comahue fue muy importante en mi trayectoria. Fui invitado por Manuel Argumedo, quien era el decano organizador de la Facultad de ciencias de la

Educación. Ello ocurrió en septiembre de 1972, y ocupé la secretaría académica y, además di clases en Cipolletti (sede de la Facultad) y en Neuquén, en la Facultad de Humanidades.

Por allí pasó también otro protagonista de la Filosofía de la Liberación, Osvaldo Ardiles, a quien contratamos por pedido de Dussel para dar clases en Neuquén, en Humanidades. Con Ardiles trabajamos en pequeños grupos sobre la Filosofía de la Liberación, pero no llegamos a constituir un espacio de referencia en el movimiento amplio. En la Facultad de Ciencias Sociales de Comahue (en Gral. Roca) primaba un marxismo que hoy, llamaríamos cuasi ortodoxo, además de un althusserismo indigesto. Ardiles fue echado a comienzos de 1975 pero nos reencontramos en México con Dussel, él y gente del DF, para iniciar discusiones sobre la Filosofía de la Liberación. En 1977 Ardiles volvió a Argentina y luego se desligó de este grupo s inicial. Sé que retornó a México, pero ya no nos vimos; de vuelta al país, durante un breve período trabajamos juntos. Después tomamos caminos personales diferentes.

Otro aspecto importante fueron los conflictos dentro de quienes trabajábamos en la Filosofía de la Liberación. Simplificando mucho y en referencia a la Argentina de aquella época, las cuestiones del peronismo y el marxismo generaron el conflicto que, tal vez, diferenció más a los grupos que se enrolaban en la Filosofía de la Liberación; dado que el movimiento se había integrado con cristianos, peronistas, no peronistas y marxistas. De allí surgieron tipificaciones que diferenciaban a los “populistas” (cristianos, peronistas o no) y “críticos” (en general marxistas). En realidad, en aquellos tiempos se conocía poco a Marx (Althusser era la voz cantante) y quienes tenían más formación, comenzaron desde 1976, más o menos, un estudio sistemático de Marx y el marxismo. Dussel, (que es cristiano) fue quien, a mi juicio, llegó más lejos en el conocimiento del filósofo de Tréveris. Es un “marxólogo” de enorme sabiduría, sin ser marxista; pero ha sabido exprimir de Marx cuestiones esenciales y decisivas e integrarlas en un sistema muy sugerente, de gran valor.

La cuestión del peronismo y sus contradicciones con el marxismo giraban en torno a la oposición entre “pueblo” y clases sociales (entre otras cuestiones). Los sedicentes concedores del marxismo, como Cerutti (althusseriano) llamaron a quienes optamos por la categoría pueblo, como “populistas”, en el sentido negativo del término. Esa crítica se la endilgó a Dussel, intentando expresar que había un liberacionismo populista y otro crítico (ligado a un marxismo mal conocido). En obras posteriores Dussel explicitó de manera conceptual en qué consistía la “cuestión popular” (a partir de un marxismo ya muy estudiado por su parte).

Entrev.: Podríamos hablar de su producción académica en estos años

Alberto Parisí: En 1971 publiqué en Mendoza un pequeño libro llamado *El Poder Social*, editado por el Instituto de Acción Social y Familiar (IASYF). Fue producto de un curso que yo daba en dicho Instituto, que era un emprendimiento de gente progresista, donde se

estudiaban problemáticas sociales y políticas, se daban conferencias y se generaban nucleamientos de gente deseosa de estudiar y discutir cuestiones sociales y políticas. En ese marco, yo tenía a cargo un curso semestral sobre el “poder social” y de allí salió el librito de referencia. También ese año participé de manera lateral en el libro *Historia del Servicio Social*, publicado en Quito, en la Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, coordinado por Ezequiel Ander-Egg. Escribí algún capítulo sobre la ayuda al necesitado en el pensamiento antiguo, pues el libro estudiaba los antecedentes del Trabajo Social. Hoy, lo considero como una producción menor, aunque la haya consignado en mi CV. Más tarde, en 1974, publiqué en la editorial Bonum *La problemática de la cultura en América Latina*. El texto surgió de mis clases en la Facultad de Ciencias de la Educación de Comahue, y fue publicado a instancias de Dussel, que le hizo un breve prólogo. Algunos alumnos se interesaron por dichas temáticas, pero no pasó de ello.

Allí aparece también un tema muy discutido en aquellos años: la cuestión de la violencia política legítima. En el momento de escribir el libro creía -y lo sigo creyendo- que hay una violencia política legítima, cuando los pueblos deben defender su existencia. Por ejemplo, la Nicaragua de 1979. Pero ojo, critico profundamente el foquismo rural o urbano, donde militantes militarizados se declaran la vanguardia de los intereses populares y actúan prácticamente desconectados de las organizaciones y mandatos populares (este tema lo ha trabajado muy bien Dussel, en su excelente libro *20 tesis de política*).

Entrev.: Nos gustaría llamar la atención sobre otro aspecto de su producción: el interés por Paulo Freire, tan citado en el texto que venimos comentando.

Alberto Parisí: Freire fue una lectura obligatoria de nuestra generación, y lo considero como uno de los autores más importantes del liberacionismo latinoamericano, dentro del cual nació la Filosofía de la Liberación. Considero a *Pedagogía del oprimido* uno de los libros más importantes y fundamentales del siglo XX, visto desde los intereses y problemáticas de los “condenados de la tierra”. Personalmente, no tuve relación con Freire, pero sí había leído en profundidad *Pedagogía del oprimido* y *La educación como práctica de la libertad*. Sé que Dussel y otros miembros de la Filosofía de la Liberación lo trataron personalmente. En esa época Freire fue criticado desde las izquierdas más bien dogmáticas, pero creo que las mejores críticas a su texto las hizo el propio Freire en su bello libro *Pedagogía de la esperanza*.

Entrev.: En el texto, usted habla de “la pedagogía de la liberación como clave política” y usa los términos “asunción” y “co-asunción” ¿Qué sentido le da a esa “asunción”? ¿Tiene alguna relación con la *Aufhebung* hegeliana, o con lo que Dussel comenzó a llamar (ana-)dia-léctica?

Alberto Parisí: No es la *Aufhebung* hegeliana, porque la misma es el acto fundamental del “espíritu absoluto”, que reasume en sí todo aquello que pretende ser-lo-otro (que el espíritu absoluto); esto, siguiendo mi lectura y crítica al Hegel de la *Ciencia de la lógica*. Tampoco es la

anadialéctica de Dussel, a la cual critiqué en mi libro *Filosofía y dialéctica* (aunque allí todavía Dussel hablaba de “analéctica”).

Entrev.: Hablemos de las publicaciones colectivas de la Filosofía de la Liberación en la Argentina: *Hacia una Filosofía de la Liberación* (1973) y *Cultura popular y Filosofía de la Liberación* (1975).

Alberto Parisí: Bueno, en la primera no participé por problema de coordinación del texto y por las pequeñas “internas” que había en un grupo que estaba creciendo. En la segunda sí lo hice. Las discusiones sobre el texto se hicieron entre Mendoza-Córdoba y Buenos Aires, en el seno de un pequeño grupo que organizaba publicaciones. Yo estaba aislado en el Comahue pero, esta vez sí me llegó la invitación para participar.

Entrev.: Podría darnos un panorama de su exilio en México

Alberto Parisí: «En 1975 comenzó el descalabro en la Universidad del Comahue. Todo comenzó con impedirnos la presentación a los concursos académicos y siguió con la expulsión de la Universidad y la persecución política. Es importante entender que la Universidad estaba ubicada en una zona a la que podría considerarse como una “ratonera”, ya que solo se podía salir hacia Chile o por la ruta 22 hacia La Pampa, o por la “pampa seca” (Santa Isabel-General Alvear). De hecho, agarraron a compañeros nuestros. En ese clima, varios compañeros y compañeras fueron expulsados de la Universidad, a comienzos de 1975 y en julio decidimos con mi familia exiliarnos en México. Muchas cosas se vieron interrumpidas, entre las cuales mi doctorado que quedó para siempre trunco. En México había que dedicarse a trabajar para poder vivir y, además, mis intereses sociales ligados a la filosofía crecieron. México en ese momento era el lugar de conjunción de un montón de intelectuales latinoamericanos y tenía una vida intelectual muy, pero muy rica: el Colegio de México, la UNAM, la Universidad Metropolitana; ahí conocí a gente muy importante como Theotonio Dos Santos, Sánchez Vázquez, Leopoldo Zea -autor de *América en la historia*; ligado también Filosofía de la Liberación.

En México me dediqué totalmente al trabajo intelectual, tanto que no valoré terminar mi doctorado. Además, cuando volví a la Argentina y pedí en la Facultad de Filosofía mis papeles del doctorado, me encontré que habían destruido todo antecedente. En México había que trabajar para vivir y yo lo hice en el campo académico. Lo que pasa es que me abrí también a otros campos. No a la militancia, porque en México, siendo extranjero, te aplican el artículo 33 de la Constitución por que cual, si te metés a trabajar en política, te expulsan. Pero sí había una gran libertad para hacer filosofía y decir lo que uno quisiera. Entonces allí trabajé fuertemente el marxismo entre otras corrientes, para entender que, si el marxismo era absolutamente necesario para entender el mundo, no era suficiente, sino que había que ligarse con otras corrientes.

Para poner un ejemplo, en México dominaban el estructural-funcionalismo en sociología y el conductismo en psicología; cosa que Argentina no se daba. Había que luchar contra eso, proponiendo no solamente abrirse a la visión del marxismo, sino también a otras corrientes. A mí me tocó trabajar con los frommianos, dado que fui profesor en la Escuela frommiana de psicología (en el Instituto mexicano de psicología). Allí enseñaba el problema de la dialéctica en Hegel, Fierbach y Marx, para ligarlo con lo que planteaban los frommianos. No hay que olvidarse que Fromm viene de la Escuela de Frankfurt y que, en Argentina, era considerado como un “livianito”, y se elevaba al autor del *Hombre unidimensional* Herbert Marcuse como gran intelectual crítico (pero que vivía muy bien pagado en California). En cambio, Fromm se fue a México y trabajó con los campesinos. Creó la categoría de “carácter social”, lo que le permitió hacer, junto a un grupo local, trabajo de campo entre los campesinos; para estudiar el carácter social de los campesinos. Esto me ayudó mucho más a valorizar a Fromm y a aprender con lo frommianos todo lo que había aportado la visión de este hombre de Escuela Frankfurt. De este modo en México trabajé como docente de grado y posgrado, incluyendo mi participación en la Escuela Nacional de Antropología a Historia, en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, y en el CIIS (Centro de investigación e integración Social), centro interregional donde venían estudiantes de Estados Unidos, México y Argentina como becarios. Allí yo daba “paradigma marxista”. Escribí también.

En término de acción social, de compromiso social, me ligué a Nicaragua, luego de la revolución sandinista, por mediación de Otto Maduro, filósofo venezolano y de Enrique Dussel, bajo esta premisa: la cuestión era que la revolución nicaragüense se llamaba a sí misma cristiana y socialista, por lo que muchos cristianos se sumaban; pero de socialismo ¿qué sabían? En este marco, preparé un libro que luego lo edité en Córdoba que se llama *Lectura latinoamericana de El Capital*. Viajé a Nicaragua desde 1981 hasta 1984 y daba cursos a líderes campesinos haciendo ver la importancia de que conocieran esta dimensión. Luego regresamos con mi familia a Córdoba donde nos instalamos, primero con la experiencia de la librería “Rayuela” y luego ya integrado como docente en la Universidad Nacional».